

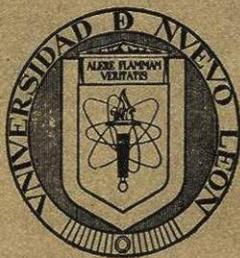
# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla de la Consina  
Biblioteca Universitaria*

15



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1974

ALGUNAS NOTAS A PROPÓSITO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

LIC. EDUARDO GUERRA CASTELLANOS  
Centro de Estudios Humanísticos de la Uni-  
versidad Autónoma de Nuevo León y Escuela  
de Letras ITESM

LA OBRA DE Macedonio Fernández, que ha llegado hasta nosotros compilada en tres pequeños volúmenes, deja un extraño sabor en nuestro sentimiento. Una primera visión nos muestra una complejidad de dimensiones: ironía brutal, aplastante. Soledad inmensa, fría. Humorística fina, desbordada y pasión, sobre todo pasión. Dimensiones, todas ellas, que conformadas por Macedonio en realidades, pocas veces dejan de inmiscuirse en nuestras conciencias. Y sin embargo, esta multiplicidad de facetas hace prácticamente imposible, por las naturales limitaciones de tiempo y espacio, el realizar una revisión total de su obra. Este factor y acaso la necesidad de conocer al creador Macedonio Fernández, nos ha impulsado a explorar un recuadro de la producción de nuestro escritor: *Museo de la novela de la Eterna*.

En la advertencia a la obra, Adolfo de Obieta —editor— dice: “Esta novela fue una gran idea que se dibujó y desdibujó en sucesivas metamorfosis. Acaso interesaba más al autor la doctrina que la realización, acaso soñó más la teoría del ‘personaje’ que su acción, su ser que su hacer”,<sup>1</sup> y nada más cierto. Macedonio, entre burlas y veras, nos deja esbozada toda una teoría de la creación literaria en una serie de cincuenta y siete prólogos, notas —al autor, al lector, a los personajes—, advertencias y demás.

Macedonio Fernández va entretejiendo una serie de elementos que conforman su ideario estético y teórico literario. Vemos algunos puntos de interés capital:

<sup>1</sup> FERNÁNDEZ, Macedonio, *Museo de la novela de la Eterna*. Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1967; Libros de Mar a Mar, p. 5.

1) En uno de los prólogos que llama "A la eternidad", dice nuestro autor:

*"Todo se ha escrito, todo se ha dicho, todo se ha hecho, oyó Dios que le decían y aún no había creado el mundo, todavía no había nada. También eso ya me lo han dicho, repuso quizá desde la vieja, hendida nada. Y comenzó."*

*Una frase de música del pueblo me cantó una rumana y luego la he hallado diez veces en distintas obras y autores de los últimos cuatrocientos años. Es indudable que las cosas no comienzan; o no comienzan cuando se las inventan. O el mundo fue inventado antiguo".<sup>2</sup>*

Aquí conviene subrayar dos ideas fundamentales:

a) Lo que sirve de supuesto a la creación no es nuevo y sin embargo debe hacerse.

b) La concepción del mundo como contingencia, lo cual supone: "El mundo es una de las percepciones del alma..."<sup>3</sup>

Este extraño inicio sirve, a pesar de todo, de gozne fundamental a la estructura de la creación macedoniana.

2) La concepción de la novela es otro elemento de importancia. Dice Macedonio Fernández:

*"Novela en que todo se sabe o al menos se ha averiguado mucho, para que ningún personaje tenga que mostrar a la vista del público que no sabe lo que le sucede, que el autor ignora lo que le sucede o lo mantiene a aquél en la ignorancia por falta de confianza (...) Novela en que la imposibilidad, de situaciones y caracteres, que es el criterio para clasificar algo como artístico sin complicación de historia, ni fisiología, se ha cuidado tanto, que nadie, ningún conocedor cotidiano de imposibles, ninguno a quien le sean familiares, podrá desmentir la constante fantasía de nuestro relato alegando que hechos o personajes los tienen vistos enfrente o a la vuelta".<sup>4</sup>*

¿Jugueteo? ¿Realidad? Acaso. Pero lo cierto es que con *Museo de la novela de la Eterna* nace una nueva forma de novelar donde el autor

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ, Macedonio, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1967 (Serie del Encuentro 32).

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ, Macedonio, *Museo de la novela de la Eterna*, pp. 20-21.

—teorizando sobre la creación— va trazando sin querer el completo conocimiento del desarrollo ulterior.

3) Ideario estético: Macedonio Fernández necesariamente tiene que partir de un supuesto doctrinario. Mencionamos algunos puntos importantes:

a) "Busco distraer al lector por momentos, opresivamente, cuando deseo impresionarlo para la sutileza emocional que necesito engendrar en él, pequeñas impresiones que concurran al propósito emocional de conjunto de obtener en él un estado único final y general que inside su sensibilidad sorpresivamente cuando no está en guardia y en conciencia de hallarse ante un plan literario y no espera, ni advierte luego, haber sido conquistado".<sup>5</sup>

b) "Yo quiero que el lector sepa siempre que está leyendo una novela y no viviendo un vivir, no presenciando 'vida'".<sup>6</sup>

c) "Lo que yo quiero (...) es ganarlo (al lector) a él de personaje; es decir, que por un instante crea él mismo no vivir".<sup>7</sup>

Los tres juicios expresados aquí nos llevan a algunas consideraciones. Nuestro autor conscientemente —y aquí está lo grave— desea un lector desguarnecido, con la guardia abatida, para hacer de él, por una parte, un ser consciente de la ficción del mundo novelesco, y por la otra un personaje que participe de manera necesaria en el no-vivir del propio mundo. O para decirlo con Macedonio: "Un choque de inexistencia" en la psique de él, del lector, "el choque de estar allí no leyendo sino siendo leído, siendo personaje".<sup>8</sup>

4) Los personajes: El punto de partida es que los personajes tienen su nacimiento en la realidad. Dice nuestro autor:

*"Todo personaje medio existe, pues nunca fue presentado uno del cual la mitad o más no tomó el autor de personas de 'vida'".<sup>9</sup>*

Nada hay en la imaginación que no hubiere pasado por los sentidos, diríamos nosotros. El personaje, ente imaginario, nace calcado de las circunstancias que rodean al autor; acaso de él mismo. Pero, por otra parte:

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>7</sup> *Ibidem.*

<sup>8</sup> *Ibidem.*, p. 40.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 41.

"Todos los personajes están contraídos al *soñar ser* que es su propiedad inasequible a los vivientes".<sup>10</sup>

El autor toma al personaje en su "mitad o más" de la realidad, y luego éste, ya con existencia, *sueña ser real*, con lo cual ejecuta y siente: quiere vivir. Dice Macedonio: "Lo que no quiero (...) es que el personaje parezca vivir, y esto ocurre cada vez que en el ánimo del lector hay alucinación de realidad del suceso: la verdad de la vida, la copia de la vida, es mi abominación".<sup>11</sup> Por ello precisamente crea nuestro autor un personaje que no figura en la novela. Este ser, que no es ser de fantasía con respecto a la creación novelesca, *sirve de filtro contra el impulso de realidad del lector*.

Por otra parte, debemos mencionar también otro fragmento de enorme proyección para este inciso:

—Yo deseo saber entre qué gente me veré aquí.

—Ninguna que desmerezca. La eterna, De un amor, El presidente.

—Porque debe usted saber, señor escritor, que yo ya no estoy para aprender ni para enseñar a otros. Yo me llamé a veces Mignon en Wilhelm Meister...

Pero si tenemos aquí a la Eterna que se llamó Leonora en Poe; y la que se llamó Rebeca en Ivanhoe. Y también nuestra Eterna figuró en Lady Rowena.

—Cuándo encontré para mí el gran novelista.

—¿No lo habrá hallado ya usted aquí?

—Pero fijese que su novela no sea con "cierre hermético, sino con salida a otra, porque soy personaje de transmigración y me debo no a la posteridad de los lectores sino a la posteridad de los autores.

—Sea: por mí, que se porte bien aquí. No creo por lo demás que los autores del porvenir se conformen con personajes usados, pero esto no me concierne. Estamos entendidos".<sup>12</sup>

Confirmación clara para aquella aseveración primera: Nada hay de nuevo. Todo está hecho. Y sin embargo, hay que hacerlo.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 59-60.

Hemos dicho que ya desde la multitud de prólogos el autor comienza su novela. Este proceso creativo pasa pues por varias fases:

a) *Presentación de la novela desde su exterior.*

"Novela con dos comienzos, según preferencias. Con mucho dolor y entusiasmo, pero ninguna muerte, sino la palabra fin que se escribe lejos. Mucho después que se habrá terminado de leer el título (...) para mostrar cuán poco de su existencia le debe la novela a la muerte. Ni a la vida (verdad, realismo).

Con dos imposibles casi resueltos (...), con una única interrupción de lectura y de narrativa para que dulce persona se vistiera y entre tanto el lector no tuviera pretexto para leer, que es su modo de mirar. Con veintinueve prólogos de no dejarla empezar. Con tres tiempos matemáticos nuevos, exclusivos de ella, de su 'tiempo de novela' (...). Con personajes de las tres edades, marcadas por el olvido (...) con el dolor de la niña, cuyo hermoso amor no fue sabido. Y las firmezas de ventura de un amor El-No existente Caballero".<sup>13</sup>

b) *Anticipación del relato.* El autor narra, en uno de sus innumerables prólogos, sencillamente el contenido de la novela.

"Un señor de cierta edad: el presidente, en un paraje de nuestro país, va reuniendo a todas las personas que en sus excursiones fuera de su casa se le hacen simpáticas, y quieren vivir con él.

Esta tertulia de la amistad se prolonga un tiempo feliz, pero el huésped no lo es: incita a sus amigos a entrar en una acción".<sup>14</sup>

c) *Presentación de los personajes que intervienen en la novela:*

Es interesante notar la descripción desconcertante de Macedonio con respecto a cada uno de sus personajes. Esta presentación, por otra parte, ya nos muestra la tesitura estructural de la obra macedoniana. Veámosla.

"Personajes efectivos: Eterna, Presidente.

Personajes frágiles: por vocación de vida, porque creen.

Que serán felices: Quizagenio, dulce-persona.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 48-49.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 71.

*Personajes de la inexistencia:* (con presencia): Deunamor.

*Personaje perfecto:* por genuina vocación, contento de ser.

*Personaje:* simple.

*Personaje de fin de capítulo:* el viajero.

*Personaje de la ausencia. O la ausencia personaje:* el hombre que fingía vivir.

*Personaje relámpago y teórico:* metafísico.

*Personaje impedido y candidato a personaje:* Federico, el chico del largo palo.

*Personaje ignorado:* única celebridad que se contiene en la novela.

*Personaje con el ser de ser esperado:* amada de Deunamor.

*Personajes por absurdo:* el lector y el autor.

*Personajes desechados ab initio:* Pedro Corto y Nicolasa Moreno".<sup>15</sup>

d) *Descripción del personaje central:* Eterna.

Macedonio Fernández hace aquí gala de un muy particular lirismo, en fin, autor-personaje que siente una terrible nostalgia ante Eterna.

*"Quien pasa delante de ella pierde el don de olvido, y si puede olvidarla es un lisiado.*

*Quien no puede olvidarla se detiene y la comprende, la ama sin resignación posible".<sup>16</sup>*

e) *Incidentes con algunos personajes.*

El autor aun en los prólogos discute y argumenta con algunos personajes. La argumentación va desde el despido de algunos de ellos hasta la discusión por los nombres que él les ha impuesto. Piénsese en Nicolasa (personaje-cocinero) que es despedida porque la novela es de "ayunadores"; o bien en Federico, quien no quiere ser personaje sino ayudante del autor. Asimismo en Quizagenio, que discute con el autor por su horrible nombre, etc.

f) *Un personaje, el Presidente, escribe a Ricardo Nardal.*

Extraordinario contrapunteo ficción-realidad que realiza Macedonio. En la carta a Nardal el Presidente confiesa que antes de ser protagonista de la

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 77-78.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 83.

novela asistió a un banquete donde aprendió nuevas manera de aplaudir. El ya conocía algunas:

*"Para llamar al mozo, para espantar gallinas del jardín, para cazar una polilla al vuelo, para hacerse abrir la puerta y para hacer avanzar primeros pasos al hijo de meses".<sup>17</sup>*

Posteriormente, en el banquete, ha aprendido dos formas más:

*"El del autor u orador que se auto-aplaude (...) y los que se constituyen con largos finales musicales de ópera".<sup>18</sup>*

g) *La metafísica de un personaje: el Presidente.*

"Siente dos deberes de metafísico: uno con Eterna: demostrarle y convencerla de la nihilidad de la nada (...), otro con dulce-persona: demostrarle y convencerla de la nihilidad del pasado".<sup>19</sup>

Interesante disposición de ánimo y espíritu es la que dejan esta multitud de prólogos. Cada uno de ellos sirve de "filtro" a la sensibilidad desbordada del "lector-personaje". Cada uno de ellos es barrera que impone el determinado cauce que el autor ha querido destinarnos en su concepción narrativa. Y aquí nos encontramos leyendo y siendo leídos. Recreadores y copartícipes de la creación. Soñando, y desde mucho tiempo atrás, siendo soñados por Macedonio Fernández.

Internémonos en el laberinto. Vivamos al Presidente y Eterna. ¡Qué generosidad la de este autor que nos ha creado para mostrarnos en su museo!

Comienza la novela. Vista al relente se nos muestra una estructura desconcertante. Hay aires de angustia que nos arrebatan. Aquí y allá claves laberínticas; la acotación al capítulo primero: *"Fluye el tiempo que hace llorar"*; y luego más adelante: *"¿Qué dice la casa, el camino? Por mí pasan los hombres, los inmortales hombres pasan pero inmortales".<sup>20</sup>*

Tiempo y espacio. Condicionadores, arrebatadores de nuestra humanidad y —"vida"— para transportarnos desde ahora al mundo de los no-vivientes: los personajes.

Importante afirmación —por otra parte— la de la casa. "Los inmortales

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>18</sup> *Ibidem.*

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 120.

hombres pasan, pero inmortales". En la "Descriptio-Metafísica" consignada en *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, Macedonio Fernández ahora metafísico y no escritor de ficción, tiene una serie de conceptos que aclaran en mucho esta alusión de la casa.

"Tesis única: *La existencia no existe.*

Segunda tesis única: *no identidad y no reconocibilidad del mundo y del individuo concienical.*

Luego, todo reconocimiento, toda identificación, toda mismidad, es tautológica.

*La existencia no existe. Repito una vez más que carece de todo sentido decir 'yo soy', como no lo posee decir 'yo no soy'. Yo no percibo, además del dulce de azúcar, su 'existencia'; nada puedo sentir de esa existencia; es una tautología; como nada puedo sentir o decir del no-ser. Durante el no-ser nada puedo decir de que no soy (...). Mi tesis, pues: ni la conciencia ni el mundo tienen 'existencia'.*

*Ni la conciencia ni el mundo tienen perfil, unidad.*

*Por ello sus inmortalidades: somos individualmente inmortales por que no existimos".*<sup>22</sup>

Extraña pero aparente contradicción: "somos inmortales por que no existimos". Hay que pensar que la condición de no existencia para Macedonio tiene una gran trascendencia. El personaje es no viviente. Macedonio quiere que seamos personajes, luego: lector no viviente y por tanto inmortal... Y luego, por otra parte, ¿Cómo explicaríamos, si no, ese personaje Deunamor? ¿Cómo explicaríamos nuestra misma condición de personajes si no es por que dejamos a un lado nuestro existir para adentrarnos en la "estancia de la Novela"?

Luego, más adelante, otra clave laberíntica:

"Dulce Persona. ¿Qué va a suceder pronto en la novela, Quizagenio?"

Quizagenio. Te lo diré cuando yo sea el autor".<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Cfr. *Ibidem.*

<sup>22</sup> FERNÁNDEZ, Macedonio, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, pp. 201-202.

<sup>23</sup> FERNÁNDEZ, Macedonio, *Museo de la novela de la Eterna*, p. 137.

Personajes que no son personajes y de pronto son autores de la novela que viven:

"Quizagenio. No me preguntes, Dulce Persona, qué hay hoy en la novela. Esta vez no estamos en personaje, vamos a hablar nosotros y para nosotros. Esta vez somos, no somos personajes para entenderlo, mira arriba, en la página en que estamos, Dulce Persona, el rótulo de esta escena".<sup>24</sup>

Y más allá, otra clave; el autor sospecha una sombra tenue en la página. Es el lector que se acerca más y más a personaje.<sup>25</sup>

En fin, de desconcierto en desconcierto hasta el final. Unión última donde autor-lector-personaje confundidos quedan en esa particular visión de mundo, angustiada.

El poeta latinoamericano que recibió el Premio Nobel de Literatura (1971) fue Pablo Neruda. Junto con Gabriela Mistral su maestra, y su amigo Miguel Ángel Asturias forman la representación de las letras hispanoamericanas en el concierto universal de los Premios Nobel.

Nativo de Parral, república de Chile, Neruda se refiere a su familia en estos versos: "Mis tatarabuelos llegaron a los campos de Parral y plantaron viñas. Tuvieron unas tierras escasas y cantidades de hijos. En el transcurso del tiempo esta familia se acrecentó con hijos que nacían dentro y fuera del hogar. Siempre produjeron vino, un vino intenso y ácido, vino perfecto, no refinado. Se compraban panes a peso, se bebía de la botella, sin azúcar volado para hacer a las demás generaciones del mundo de Chile".

Pablo Neruda edificó una de sus casas en un pedregal de la zona de Valparaíso, cerca al puerto de Valparaíso, denominada Isla Negra. Neruda construyó esta casa a un viejo lugarteniente de mar que le regaló para su hijo. Es un pedregal de lava con grandes huecos en donde crecen el mar. Toda la casa está abovedada con maderas de mar. Neruda construyó de un barco, ventanas redondas; el segundo piso es más o menos una galería con un techo de madera. En la casa se encuentran las estatuas de "Mama Celeste" y otra de "Mama Celeste". Neruda el Nobel de Literatura en 1971 fue el autor de la "Oda a la Vida" que no llegó a publicarse.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 139.

<sup>25</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 161.